

## Magia negra

A lo largo de mis cuatro viajes de trabajo a Guinea Ecuatorial conocí a Joaquín Mbana Chama, doctor en Antropología por la UNED y autor del libro titulado *El Mbwo o la brujería. La humanidad caída*. Colaboramos estrechamente en el diseño de los *currícula* del Bachillerato así como en los contenidos y metodología de los libros de texto del mismo nivel.

El trabajo de Joaquín me interesó y aunque estaba entonces agotado e incluso descatalogado, pude conseguirlo gracias a la amabilidad del agregado cultural de la embajada española. Lo leí con gusto y tuve la oportunidad de mantener con su autor largas y sustanciosas charlas sobre este y otros temas; la obra es un excelente ejercicio de antropología lingüística, aunque a lo largo de sus páginas se mezclen sin demasiado rigor metodológico (no digo que sea un defecto, al contrario) sabrosas descripciones etnográficas y abundantes lamentos de carácter ético o político.

En el capítulo segundo, uno de los más interesantes, Joaquín se refiere a los orígenes de la brujería en la sociedad fang, la etnia mayoritaria y dominante en ese país centroafricano (por lo demás tan unido a España).

Según parece, la brujería comenzó con la aparición del evú. En el evú residen los secretos y las fuentes misteriosas del poder de la magia fang. El evú es un ser vivo, material, "de tipo reptiliano" (*sic*) que se aloja y vive en el vientre de los hombres. Algunos nacen con él, pero también se puede adquirir durante la vida.

Un mito fang narra la aparición del evu: en un tiempo primordial, cuando el dios Nzama creó el mundo, hizo que el evú viviera en la selva, lejos de los hombres; el dios le asignó un espacio propio que los humanos tenían prohibido traspasar. Pero la mujer, curiosa por naturaleza (según el relato) quebrantó la prohibición y fue a visitarle; estableció fuertes lazos de amistad con él y, finalmente, lo atrajo al poblado... Esta versión del mito, que atribuye a la mujer la responsabilidad de la introducción del evú en la sociedad fang, es la más extendida, aunque hay otra paralela, más antigua, que atribuye la culpa al varón. Dice así literalmente:

*Los viejos nos cuentan esta fábula del evú. Cuando el Nkom-bot ordenador del mundo hubo creado al género humano, creó también el evú, pero lo dejó en medio del bosque: como no tenía quien lo cuidara, pronto comenzó a sentir los efectos del hambre y prorrumpió en alaridos continuos. Los habitantes del poblado quisieron averiguar quién era el que lloraba, pero el temor a ser apresado se lo impedía. Sin embargo, un día el jefe del pueblo decidió acercarse, pasara lo que pasara, y fue afortunado, pues encontró al evu al pie de un árbol y entabló con él el siguiente diálogo:*

- Chico, qué te pasa, qué quieres.
- Tengo mucha hambre, le contestó.

*Y en un abrir y cerrar de ojos se le coló por la boca yéndose a vivir en el vientre. Mientras estaba en el estómago el evu habló del siguiente modo:*

*- Vámonos al pueblo, vámonos al pueblo.*

*El hombre, cautivo, dio medio vuelta y regresó al poblado. Una vez que llegaron, el evú no hacía más que quejarse con el estribillo:*

*- ¡Tengo hambre!, Tengo hambre!*

*El jefe mandó preparar mucha comida: yuca, plátanos, ñames... y se dispuso a comer para acallar al evú. Pero este le interrumpió al instante, diciendo:*

*- Amigo, yo no como yuca, ni plátanos, ni cacahuetes, ni ñames.*

*El jefe, contrariado, ordena sacrificar varias gallinas, cabras y ovejas, pensando que el evú sería carnívoro.*

*Cuando se hallaba todo preparado y el jefe se disponía a comer, el evú refunfuña y le dice:*

*- Yo no como gallinas, ni cabras, ni ovejas...*

*- ¿Pues qué comes?, le replicó el enojado jefe.*

*- Yo, dijo entonces el evú, me alimento solamente de sangre, de huevos y de carne humana.*

Según el autor, la vampírica presencia se alimenta de sangre, símbolo de la vida; de huevo, símbolo del Sol que mantiene la vida y de carne humana, símbolo de la forma más excelente de vida.

Podemos tener o no tener el evú dentro del cuerpo. Si lo tenemos, podemos convivir pacíficamente con él, ser destruidos por su afán vengador o utilizar su inmenso poder en beneficio nuestro. Esto último es lo que hacen los brujos, que se sirven de su vitalidad y lo convierten en un poderoso aliado. Muchos fang creen actualmente que no son los ingenieros occidentales quienes construyen las tecnologías más avanzadas, sino los poderosos brujos de la tribu que salen por la noche noche de sus poblados, abandonan la envoltura corporal y viajan a Europa o Estados Unidos para diseñar artefactos increíbles, por ejemplo aviones. No importa que durante el día el brujo sea un débil anciano desprovisto de todo; de noche su doble lo transforma en un ser sobrehumano.

*Se sabe*, según cuenta el doctor Mbaná, que en un poblado fang del Camerún unos blancos norteamericanos fueron a visitar al brujo para cerrar un acuerdo de compraventa sobre la patente de un avión que acababa de inventar: ¡El Concorde! Compraron los planos del avión y ahora lo fabrican en serie en Estados Unidos (*sic*). La mayoría de los habitantes del poblado no están dispuestos a admitir otra versión sobre el Concorde que no sea esta.

La matriz o réplica en el segundo mundo o realidad convencional, por decirlo así, de estos aeroplanos mágicos creados por los brujos son los denominados "olófrenos". El profesor Mbaná los ha visto tras arduos esfuerzos de búsqueda etnográfica: se trata de dos huesos humanos sujetos en forma de cruz y que, en el primer mundo de los brujos, se

transforman en flamantes aviones.

Muchos fang de Guinea Ecuatorial creen que hay dos Guineas, la del día y la de la noche. La primera es la que todos podemos ver. La segunda es un país de las maravillas con unas infraestructuras y unas instituciones (sanidad, educación, comercio, etc.) ultramodernas. Una persona normal (*m'mieme*) no puede acceder con sus facultades a la auténtica realidad, por lo que el primer mundo sólo puede ser contemplado por los iniciados. Al resto sólo le cabe creer ciegamente sus relatos de poder.

Un cuento sobre un joven incrédulo puede ayudarnos a comprender mejor estas tradiciones:

*Un muchacho incrédulo que vivía en un poblado fang ponía en tela de juicio todo lo que se afirmaba sobre los brujos. Un día, una anciana que había seguido atentamente al joven, le invitó a su casa cuando toda la gente del poblado se había marchado a trabajar. La vieja le preguntó si mantenía su incredulidad sobre la existencia de la magia. El joven se reafirmó en su punto de vista y le dijo que no pensaba cambiar de opinión hasta que lo viera con sus propios ojos. En ese punto, la vieja se fue de la cabaña y le dijo al joven que esperase. A su vuelta trajo unas hierbas de la selva que se puso a machacar. Le echó unas gotas en los ojos e inmediatamente el muchacho empezó a ver ese mundo prodigioso cuya existencia había negado hasta entonces...*

En uno de sus viajes, ante las dificultades que tenían para conseguir un vuelo que los trasladara a Bata, el doctor Mbana le expresó a un conocido su deseo de viajar en un avión mágico.

"Sólo se desplazan a altas horas de la noche", se apresuró a contestarle el otro.

Joaquín le replicó que no tenía ningún inconveniente en viajar de noche, al contrario, era algo que le resultaba muy grato.

"Es muy imprudente plantear públicamente estas cuestiones, molestan a los brujos y pueden tomar represalias contra el insolente. Lo mejor es guardar silencio"... frase con la que cerró definitivamente la conversación.

Joaquín me contó en otra ocasión que un buen número de pacientes, convencidos de poseer del evú, lo primero que le preguntan a un cirujano amigo suyo que ejerce en Malabo, tras despertar de la intervención, es cómo se encuentra su voraz huésped. El médico, con las variantes propias del caso, les responde que *está bastante bien para su edad* o que *se le ve algo débil*, etc. Está claro que un buen médico puede perder su clientela si incumple las expectativas de sus enfermos.

El autor del libro concluye que la creencia generalizada en la brujería es una de las principales causas del atraso material e intelectual de la sociedad africana. A mí me parece un efecto.